

CONSECUENCIAS TRAGICAS DE UN ERROR POLITICO

Carlistas de toda la vida, jamás hemos presenciado una publicidad tan extendida del Partido Carlista como la originada por los trágicos sucesos de Montejurra. Las fuerzas del orden se apresuraron a quitar a varios fotógrafos los rollos que impresionaron con los increíbles y trágicos sucesos. No pudieron, sin embargo, hacerse con todos los documentos gráficos y éstos han sido difundidos por todos los medios de comunicación social: periódicos y revistas. Faltó a la cita, como siempre, la Televisión Española que no captó nada de lo que allí fue noticia.

El Ministro de la Gobernación, el malhumorado e impertinente señor Fraga, pedía pruebas y acusaciones para actuar. Las acusaciones ya las tenía en toda la prensa nacional que le indicaba a la persona de Sixto Borbón Parma. Sin embargo, a pesar de existir orden busca y captura

contra él, el Ministro de la Gobernación, el siempre malhumorado e impertinente señor Fraga, prefirió ponerle a buen recaudo en un avión y permitir que se marchara fuera. ¿Por qué? ¿Tenía miedo de que cantara claramente todas las concomitancias y compadres habidos para llegar a lo que se llegó? Esta es la explicación que corre aquí de boca en boca.

Lo que sí resulta evidente es que ningún gobierno, en un régimen de corte parlamentario, hubiera resistido ni media hora en el banquillo ante la petición de una suficiente información de lo sucedido y de por qué sucedió. El Gobierno en el que figura Fraga Iribarne, sigue, sin embargo. Como sigue en su puesto el Gobernador Civil de Navarra, señor Gordoá, que debe estar muy bien enterado de todos los preparativos.

No fue aquello una lucha entre carlistas. No fue un tiroteo entre «personajes o personajillos extranjeros que quieren hacer política en España», como dijo con absoluta frivolidad el siempre malhumorado Fraga. Fue una planeada ofensiva por gentes que de carlistas en la actualidad no tienen nada. Fue un tremendo disparate político en el que incurrieron con una ingenuidad total personajes como Antonio Oriol, como su hermano Lucas Oriol, como Zamanillo a quien acompañaban Guinea y Miguel Fagoaga, Las Baleztena, los Morte de Tudela y otros que de carlistas, nada. A todos ellos, las cañas se les volvieron lanzas y todos ellos tuvieron que escuchar los gritos de la multitud que les llamaba:

¡Asesinos, asesinos!... Al contemplar la efervescencia de los carlistas auténticos que acudieron a Montejurra como siempre, armados únicamente de los ideales y del bastón para subir a la Montaña, estos tráfugas del Carlismo se despojaron inmediatamente de sus brazaletes que les distinguían como los mal llamados guerrilleros de Cristo que se dedican a matar y a cazar a gentes indefensas.

«Nos han traicionado», decía, Zamanillo a Fagoaga y Guinea en la campa de Irache. «Nos han traicionado»... Se refería a los excombatientes del Girón quienes, a pesar de haber puesto a su disposición autobuses para el viaje y dietas, no acudieron a la cita. Es todo un ejemplo muy significativo. Hicieron mejor en no acudir. De esta manera no se marcharon de fango y de sangre. ¡Asesinos! les increpaban miles de españoles bien criados. Tenían razón. Y es triste que varios de estos personajes que allí estaban y que hacía muchos años que no iban por el Montejurra estén a punto de coronar una vida que merecía otro final más glorioso. ¡No el de la vergüenza y el delito! ¡Allá cada cual con su conciencia!

Lo cierto es que el grito improvisado que ha corrido por todo el País Vasco ha sido el siguiente: «F asesino; la dimisión es el camino». Se ha podido ver escrito por las paredes y en octavillas que, a miles, han sido arrojadas en casi todos los puntos del País Vasco. Es la constatación de un hecho.

Felipe G. de Albéniz

la inesactitud de la versión oficial de los hechos: no se puede reducir a reyerta entre hermanos lo que ha sido más bien agresión de unos grupos armados contra una muchedumbre indefensa.

La ocultación de la verdad, la tergiversación de los hechos, las manipulaciones, las mentiras, el silencio, los deseos de echar tierra encima sin aclarar los hechos suponen una falta grave de respeto al derecho del pueblo de ser bien informado:

- ¿Quién armó a estos grupos?
- ¿Por qué se les armó?
- ¿Por qué no se les desarmó a tiempo?

A algunos de estos interrogantes debería haber respondido ya la información oficial.

5) Una vez constatados estos hechos, hemos de abrirnos a actitudes de perdón, de justicia y de esperanza. La revancha no es humana ni cristiana. En este sentido, merece ser elogiada la reacción noble y serena, de dolor contenido, de nuestro pueblo.

El perdón no excluye la justicia; por eso lo que pedimos es que se repare tanto mal. Que se haga justicia con todos: con los familiares; con nuestro pueblo, devolviéndole el honor. Que se sepa quien ha intervenido y qué causa defienden; y todo ello por los

cauces de una sociedad de derecho. No queremos más sangre ni más injusticia.

A pesar de todo lo ocurrido seguimos esperando en Dios y en los hombres. Confiamos inquebrantablemente en Cristo y ponemos manos a la obra de una sociedad nueva. Cristo el hombre nuevo, el hermano mayor, no vivió en una coyuntura mejor ni disolvió mágicamente las adversidades. Esperó activamente y su fracaso no fue más que aparente. La victoria sobre la muerte es garantía de triunfo de toda causa noble.

Entre nosotros es posible la paz porque es posible la verdad, la justicia, la libertad y la solidaridad.